

FRANCESC ARABÍ

CIUDADANO

LA CONSTRUCCIÓN DE UN RÉGIMEN CORRUPTO

ZAPLANA



FOCA

FOCA INVESTIGACIÓN

170

Diseño interior y cubierta: RAG

Diseño de cubierta: Antoni Payà

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes sin la preceptiva autorización reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Nota a la edición digital:

Es posible que, por la propia naturaleza de la red, algunos de los vínculos a páginas web contenidos en el libro ya no sean accesibles en el momento de su consulta. No obstante, se mantienen las referencias por fidelidad a la edición original..

© Francesc Arabí, 2019

© Ediciones Akal, S.A., 2019

Sector Foresta, 1

28760 Tres Cantos

Madrid - España

Tel.: 918 061 996

Fax: 918 044 028

www.akal.com

facebook.com/EdicionesAkal



@AkalEditor

ISBN: 978-84-16842-42-1

Francesc Arabí
Ciudadano Zaplana
La construcción de un régimen corrupto



Este no sólo es un libro sobre el empresario de la política Eduardo Zaplana. Es una crónica personal, irónica y descarnada sobre la construcción de una hegemonía política que derivó en un régimen que devastó la Comunitat Valenciana y sirvió de modelo para la España de la corrupción. Un sistema con raíces podridas y asentado sobre la anulación de la disidencia por inanición o compra con chequera pública. Esta es la historia de la religión zaplanista y sus principales apóstoles, una incursión periodística en los círculos de poder con los que el liberal más intervencionista de la historia sindicó acciones.

Estas páginas representan un ejercicio de memoria histórica frente a la amnesia colectiva y contra quienes coloreaban el presente y blanqueaban el pasado. En una época de *dimisiones* de políticos, juristas, técnicos, periodistas y ciudadanos, este *Ciudadano Kane* ató en corto un ecosistema mediático moldeado para macerar el discurso dominante. Estamos ante un manual de zaplanología (Julio Iglesias, paraísos fiscales, sobrecostes, autoestima euforizante, clientelismo, impunidad...), una inmersión en el universo de un precursor de la corrupción que soñó con vivir en la Moncloa y finalmente traspasó su capital político a Ciudadanos.

«Un trabajo periodístico con el detalle que sólo pueden aportar años de investigación y mucha independencia profesional. Arabí cuenta con desoladora precisión cómo se esquilma una tierra. Muchos otros periodistas callaron.» (Javier Ruiz, periodista)

«Francesc Arabí es el periodista que mejor conoce las tramas de corrupción en el ámbito valenciano. Su incisivo análisis sobre la trayectoria de Eduardo Zaplana, escrito con ritmo trepidante, provoca inquietantes reflexiones sobre las bambalinas del poder, la degradación de las instituciones y las amistades peligrosas en la esfera política. Un libro de lectura inexcusable para buscar conclusiones sobre las reglas que deberían regir el espacio público.» (Joaquim Bosch, magistrado).

Francesc Arabí (Gata, 1970) es periodista. Es redactor de política de *Levante-EMV*, donde, además de la cobertura de la información de los partidos e instituciones, se especializó en investigar la corrupción en casos como el IVEX-Julio Iglesias, Fabra, Blasco, Gürtel, Castellano o Taula, entre otros. Antes pasó por las secciones de Economía, Cultura y Comunitat Valenciana. Ha participado en programas televisivos de actualidad y ahora colabora en la cadena autonómica À Punt.

Desde 2011 también ejerce como profesor asociado de Periodismo en la Universitat de València. Ha coordinado y participado como ponente en varios talleres y congresos universitarios sobre periodismo de investigación y corrupción.

A la memoria de mi madre y de mi padre, por tantos sacrificios y por regalarme su ejemplo como libro de instrucciones.

A Patri, por haber bailado con la muerte sin pisar ninguna flor y sembrando tantas primaveras.

ANOCHECE EN PICASSENT

La ocasión justifica el esfuerzo de iluminación y decorado. Han colgado la luna allá arriba para darle al escenario un toque de luz intimista para que la visita tenga la pulsión de estar en casa, la sensación de comodidad del explorador que de repente descubre su lugar natural en el mundo. Es la una y veinte. La noche lleva varias horas merodeando por el cercado de hormigón y alambre. Las sombras se retiraron sobre las nueve y cuarto. Todas. La de Eduardo Zaplana también. Las sombras siempre se retiran cuando el día se funde a negro. Pero nunca dimiten. Son leales como los perros, jamás abandonan a su amo. Se van y vuelven. Macabramente leales. El ex presidente de la Generalitat ha llegado a la cárcel de Picassent 65 horas después de ser detenido cuando salía de su casa de Valencia, en una vía con solera, en la calle de Pascual y Genís, un progresista decimonónico que fue político, abogado y periodista, justo los territorios por los que Zaplana siempre navegó con pasaporte diplomático e impunidad mercantilista.

El hombre que una mañana de febrero de 1990 soñaba con hacerse rico en pesetas y circular en un Opel Vectra de 16 válvulas en su viaje de ida hacia la política ha coronado su fantasía en euros y hoy está de vuelta de la política, su forma de versionar los negocios, a bordo de un flamante Mercedes. Con chófer incluido. Un furgón Mercedes pilotado por un agente de la Guardia Civil. Comparte itinerario con sus dos grandes compañeros de aventuras: el dinero y la lealtad. El contable Francisco Grau y el amigo de la adolescencia Joaquín Barceló *Pachano*. No es una carrera de taxímetro, ni la limusina de Ambrosio con gorra de plato. En este tipo de servicios, igual que en los coches fúnebres, el riesgo de accidente no está en el trayecto. Uno sube ya accidentado. El problema no es el camino, el drama es la meta. La suya, la de Zaplana, es el penal inaugurado en 1991, el año que perpetró el *marujazo* para ser alcalde de

Benidorm, y construido justo cuando la ilustre visita de hoy arrancaba su singladura política.

Ingresa en prisión preventiva, incondicional, sin fianza, dictada por Isabel Rodríguez, la titular del Juzgado de Instrucción número 8 de Valencia. Lo ha enjaulado porque, tras dos años y medio de escudriñarle su patrimonio, la jueza, la Fiscalía y la Unidad Central Operativa (UCO) de la Guardia Civil sospechan que al currículum de Zaplana le sobran metros, que hay demasiado chorizo para tan poco pan blanco, demasiados metros cuadrados de viviendas de lujo y una excesiva motorización de alta gama para las nóminas y minutas oficiales, incluso cuando estas llevan diez años con sobrepeso millonario en euros. Entienden la jueza y la UCO que el ex presidente exportó pan negro, pan B, a paraísos fiscales. Diez millones y medio de euros en comisiones. Para empezar. Luxemburgo, Uruguay, Panamá, Andorra... serían estaciones de la ruta del dinero zaplanista bronceado.

A Picassent no ha llegado un ex presidente de la Generalitat, ni un ex ministro de Aznar... En esta jaula de 50.000 metros cuadrados ha ingresado el arquitecto que cimentó un régimen podrido de corrupción y expolio, un farfante disfrazado de rey Midas que quiso convertir eriales donde no crecía ni el esparto en Terras Míticas. *Operación Erial* es el nombre con el que han bautizado a este despliegue policial y judicial. La *Operación Erial*, la conversión de un país en un páramo con forma de estercolero, arrancó, en realidad, un 28 de mayo de 1995. Hoy es 25 de mayo de 2018. Viernes. El señalado aniversario de su acceso al trono del Palau lo celebrará Zaplana entre rejas.

Quizá tendrá habitación con vistas a una torre de vigilancia que, en realidad, es un monolito en honor al Ave Fénix, la atracción de caída libre del parque temático de Benidorm. Premonitorio. Este preso preventivo comprobará que las garitas que coronan los muros no son quijotescos gigantes, son molinos de viento. Como esos del Plan Eólico adjudicado a la Sedesa de los Cotino (firma copropietaria de Proyectos Eólicos Valencianos junto con Bancaja y Ende-

sa) presuntamente a cambio de mordidas. Luego dieron un pelotazo. Por eso está aquí Zaplana. Y por supuestas comisiones trincadas de las adjudicaciones de ITV en 1997 y para 25 años de explotación... Llega a la prisión por el rendimiento patrimonial que le granjeó haber sido un pionero en la generación de valor añadido hinchando precios. Por blanqueo de capitales, cohecho continuado, malversación, prevaricación, organización criminal, asociación ilícita, tráfico de influencias, fraude en la contratación y alguna distracción más.

Han pasado casi tres días desde que, a las 8:05 del martes, fue detenido en la puerta del garaje de su casa. Agentes de la UCO, que viajaban en un Seat León gris (va corto de motor para hacer el camino americano), lo bajaron del BMW X5 azul oscuro. Luego le decomisaron dos Audi. Siempre hubo clases. Y desclasados. También en la prisión. Aunque se guarden las apariencias, que son la madre de la ciencia democrática. Aquí todos los internos son iguales. Al menos sobre el papel de la ficha policial. A Zaplana le han disparado varias veces con la cámara para convertir en imborrable este *check in* carcelario. Fotos de cara y de perfil. Nada de *selfies*. No es este un paraíso para los narcisistas. Nadie se ha molestado en respetar el perfil bueno del ex presidente, el perfil derecho, el lado que debía ser custodiado por todos los cámaras de Canal 9 cuando el hoy reo trasladaba la implacable consigna de que mimaran su imagen.

Lo han registrado en el libro de ingresos y le han tomado las huellas dactilares, un trámite traumático para los pájaros de cuello blanco que visten traje exclusivo del sastre Antonio Puebla. Como Zaplana y Rodrigo Rato. Dos «fuera de serie» que comparten una virtud: «para ellos no existen horas, sino tareas». Es el diagnóstico del hombre que cortó la sisa a cada traje de estos vip. Los dos soñaron con la sucesión de Aznar y, hoy, ambos dos ven el presente a rayas. Eduardo «marca estilo, sabe llevar la ropa a medida». Se acabó. Ahora las huellas son lo único exclusivo que pueden permitirse los parias, los que se envuelven en *pret-a-porter*,

quizás ignorantes o incrédulos de que vestir a la carta no es más caro, es mejor, según acostumbra a proclamar ese modisto. Las huellas dactilares de Zaplana ya estaban tomadas. Figuran en todos los bolsillos públicos que tocó en sus casi 30 años de carrera política. En los informes de la Sindicatura de Comptes, en los balances de las empresas públicas y en los sobrecostes de los grandes proyectos.

Zaplana entró enfundado en una americana azul oscuro, camisa celeste y pantalón vaquero. Se ha tenido que despojar de esta indumentaria civil, mandan las normas, y ha recogido el *kit* del preso. Que incluye también el manual de instrucciones con las normas del centro (horarios de comidas, patio, biblioteca, polideportivo...), un juego de sábanas, artículos de higiene personal, cubiertos de plástico y una tarjeta monedero recargable para las compras en el economato con consumo racionado: unos cien euros a la semana. No es el Supersano, las tiendas ecológicas del emprendedor Jesús Sánchez Carrascosa, quien fue su propagandista de cabecera y sicario para maniar a la televisión pública...

Pero este sibarita de todas las ramas del hedonismo es consciente de que en este barrio de l'Horta Sud una coca-cola es un capricho *gourmet*. Y el economato vende cola. ¡Qué tiempos aquellos en los que cada día pisaba una alfombra roja y cada noche dormía adornado por estrellas del firmamento y otras que colgaban en las fachadas del Biltmore o del Peabody en Miami, del Hotel President de Moscú o del Ritz de Shangai...! Aquí no hay sábanas de seda, ni de hilo, ni colchones viscoelásticos de última generación, ni de viscografeno. Aquí no hay más concesión ergonómica que un camastro de 80 centímetros y habitáculos de 10 metros cuadrados. En el piso que compró en noviembre de 2002 en la Castellana, a un saque de portero de su querido estadio Santiago Bernabéu, caben cincuenta y tres celdas. Qué canalla y degenerado es el destino...

Hoy toca pernoctar sin más. Con dos desconocidos, uno de ellos en prisión preventiva por violencia machista. Dormiré en el módulo de enfermería, por padecer una leu-

cemia desde hace casi tres años. Se está tratando el cáncer de sangre en el Hospital La Fe, donde se ha sometido a un trasplante de médula. La leucemia lo ha matado políticamente, civilmente. Es lo que tiene la muerte, que a menudo se convierte en inductora en vez de autora. Llama sin avisar, acelera la vida y propicia los accidentes. Porque en las prisas se cometen errores. Es el convencimiento del preso Zaplana, sumido en una hemorragia de sensaciones mientras cumple los trámites de la entrevista psicológica y el chequeo que lo ha llevado al pabellón médico, donde ha ingresado. Uno traza planes perfectos para la repatriación de dinero, para el lavado y blanqueado, pero las circunstancias de la vida obligan a tunear la estrategia y entonces se tuerce la suerte.

En los segundos previos y en las semanas posteriores al accidente es cuando se rebobina toda la vida, que se desmorona y te sepulta bajo los escombros. Zaplana lleva ya casi tres días de revisión de las imágenes de una existencia que ha tropezado en el penúltimo regate. Uno de esos hundimientos que entierran el cuerpo, la mente y hasta el alma, ese espíritu que dicen que mora en la glándula pineal, en el mismísimo corazón del cerebro, según descubrieron eminencias en neurología. Hay excepciones tan científicas como la regla madre. Zaplana es excepcional. Su alma siempre residió más hacia el sur, en el lado izquierdo del pecho, junto al corazón, justo en el bolsillo interior de la americana.

Esta noche la dignidad quebrada del ex presidente hará recuento de imágenes y revisitará palacios y negocios. Surcará el mar en sueños a bordo del imponente yate *Clarena*, de la divisa de Paco el Pocero (al que siendo ministro obsequió con la Medalla del Mérito al Trabajo); oteará el Mediterráneo en la cubierta del *Elena*, del constructor y principal accionista de las bolsas de suelo y de corrupción en Alicante, Enrique Ortiz; expandirá la mente a bordo del *Nacavi*, el velero de Carlos Paz, el amigo de la Clínica Benidorm al que hizo rico a golpe de privatizar las resonancias... En esta jaula de secano en medio de l'Horta Sud los

yates no flotan, pero hacen navegar la mente. Pura terapia para Zaplana. Como lo era la moto acuática que ganaron en un sorteo aquellos chavales de *Barrio* con los que el cineasta Fernando León de Aranoa retrató los sueños húmedos e imposibles de los que nacen en una cárcel sin barrotes llamada pobreza. Puro determinismo.

Esta madrugada será larga y fría. En mayo. De las que congelan la vida. Zaplana lanzará bengalas de salvamento marítimo que se apagarán entre la indiferencia, la sordera y la ceguera de quienes pasaban por amigos y eran solamente socios. Desfilarán trepas, corruptos y cínicos por las galerías de este macrohotel de 1.568 habitaciones como zombis persiguiendo horizontes. Para todos será invisible. Ya lo es. Y todavía no ha cumplido 72 horas, 259.200 segundos, en esta nueva vida de fantasma. En el mismo instante de su detención se convirtió en un holograma imperceptible, un anticristo de aquel venerado y adorado presidente, ministro, líder, amado líder...

Menos de tres horas y media tardó el Partido Popular en retirarle el carné desde que la UCO lo apresó. Todavía no había acabado el registro policial de su casa en Valencia y antes de partir hacia el chalé de La Cala, en Benidorm, a seguir con los registros, antes de que los agentes cerraran la última caja de cartón de esta mudanza de emergencia, Telefónica ya lo había despedido. Justo cuando se cumplían diez años del fichaje por la multinacional entonces dirigida por César Alierta. A Zaplana lo asaltará el recuerdo del día en que se cerró el trato, en un mano a mano con el consejero Javier de Paz, en un encuentro en el Club Pasión Habanos de Madrid propiciado por el amigo común José Blanco, que fue Pepiño antes que Pepe y luego ministro don José, aunque a punto estuvo de caerse a un contenedor de basura en una gasolinera.

Anteayer se esfumó la colocación en Telefónica y los más de 600.000 euros de sueldo base (con los complementos y pluses aparte por pertenecer a varios consejos de administración, la minuta alcanzaba el millón de euros), por abrir puertas y de paso cobrar alguna entrada. No hay

puertas mas chirriantes que aquellas que se abren y cierran con silenciador. Nunca se aireó una sola foto del presunto delegado de la multinacional en Europa. Jamás se informó de un solo acto público. Era la letra pequeña del contrato, la importante. Zaplana accedió a un cargo para el que se exige como mínimo un nivel C2 en conocimiento de las redes de canalización de aguas potables y fecales en el subsuelo. Un territorio de poderes transversales en los que se borran los lindes entre barrios, calles y distritos políticos de derechas e izquierdas. Eduardo siempre perteneció a ese club. No al Pasión Habanos, sino al de aquellos que entienden el poder a la manera borgiana y liberal, sin partidos ni sectarismos... Un club Bilderberg casero en el que militaban rivales como Alfredo Pérez Rubalcaba, José Bono o el citado Blanco, y amigos de viejas batallas ucedistas como Florentino Pérez... ¿Será posible que *Floren* no se acuerde de Eduardo cuando el sábado rueda el balón en el Olímpico de Kiev en la final de la Champions que enfrenta al Real Madrid con el Liverpool? Será. No hay hermandad ni camaradería blanca que valgan con un encarcelado por blanqueo de capitales.

Conforme avanza el reloj, el preso Zaplana toma más y más conciencia de su condición de apestado, de carga para cualquier club, desde el Real Madrid hasta el Club Siglo XXI que presidió, pasando por el Club Financiero de Génova, un clásico que frecuentó en sus primeros balbuceos políticos.

Es su tercera noche entre rejas. Y todo por haber malinterpretado a Giddens y su Tercera Vía, por haber hecho una versión personal demasiado libre de *La España de las oportunidades* que llevó como ponencia al congreso nacional del PP de 1999, cuando percibía la autovía de Madrid como una pista de despegue hacia la capital. El «negro» de aquel tratado teórico con el que el PP valenciano aportó a Génova nutrientes neuronales se llama Rafael Blasco, ex *conseller* de Cooperación y, desde hoy, paisano de módulo de enfermería de su ex jefe Zaplana. Sí, Rafa ejerce de ayudante en el ala de enfermería. Lleva casi dos años en este

complejo carcelario, donde ha de residir seis años y medio para purgar la malversación de ayudas al Tercer Mundo, que acabaron en el submundo de una trama de corrupción en la que llevaba la batuta. El dúo fatídico Eduardo-Rafa en el asalto a la Generalitat se reencontrará de nuevo en los paseos del patio. Seguramente en cuestión de horas.

Eduardo está cansado. A la debilidad de la leucemia se suma el estrés y la fatiga de viajes y registros en el triángulo Benidorm-Valencia-Madrid para visitar, como manda la tradición, los lugares del crimen. El martes tuvo que acudir a urgencias del Hospital Peset aquejado de un episodio de fiebre, agotamiento y tos. Su abogado pidió que lo dejaran en libertad o bajo arresto domiciliario por su frágil salud. Pero el fiscal y la jueza denegaron la petición.

Anteanoche durmió en el calabozo del cuartel de Patraix. Seis metros cuadrados con una colchoneta sobre lecho de cemento por cama. Un chabolo con inodoro y lavabos compartidos, como esos albergues de trotamundos de mala muerte. Un techo sin lámpara, ni cables, con luz halógena incrustada. Un detenido sin corbatas, ni calcetines, ni colgantes... Las normas obligan a desnudar al preso de cualquier elemento que pueda convertirse en arma para el suicidio. No se tolera ni un reloj de pulsera. Son normas inspiradas por mentes de pensamiento pobre, personas que jamás llorarán de emoción ante un Blaken Rólex, un Patek Philippe, un Bulgary o aquel mítico Hublot con el que Zaplana degustaba el tiempo en su primera etapa como presidente. ¿Qué persona mínimamente sensible destrozaría un peluco de miles de euros por un quítame allá esta vida?

Por ese tugurio con rejas de Patraix pasó José Luis Olivas, al que Zaplana dejó de encargado del Consell un año para guardarle la silla a Camps y cerrar los últimos pedidos y negocios del ex presidente cuando en julio de 2002 fue llamado por Aznar para ser ministro de Trabajo y Asuntos Sociales. La segunda noche detenido, la de ayer miércoles, la superó en la Comandancia de la Guardia Civil de Tres Cantos, en Madrid, en cuyos calabozos durmió hace poco más de un año, el 17 de abril de 2017, Ignacio González, ex

presidente de la Comunidad de Madrid y quizás uno de los alumnos más aventajados de Zaplana. En Madrid la celda era más pequeña, de apenas cinco metros cuadrados. Será por el desorbitado precio de la vivienda en la capital, que obliga a un mayor aprovechamiento del solar.

En nada darán las 8, hora de levantarse para estar a las 8:30 en el comedor para el desayuno colectivo. Es la disciplina carcelaria. Consiste en estirar el día al máximo para conseguir que el tiempo inmóvil vaya macerando la amarga existencia con exquisito cuidado, como se cura el jabugo. La vida en la prisión es como la monacal, pero sin necesidad de tener que cultivar diariamente el advenimiento de una vida verdadera y de plenitud en un futuro cosmológico. En la cárcel nadie aspira a ganarse el cielo ni hay rezos pautados Aquí el personal llega ya rezado de casa. Al contrario que en un convento, a la prisión no se entra voluntariamente huyendo del mundo. A la cárcel se ingresa porque el mundo huye de ti. Por haber actuado sin el paraguas de la legislación vigente, que es cambiante como las fidelidades políticas. Como un estado de ánimo que cruje y oscila a velocidad de vértigo entre depresiones y picos, como esa montaña rusa de madera del parque de Benidorm que estaba llamada a ser la envidia del Occidente vacío.

¿Y ahora qué? Han caído todos. La leal y fiel Mitsouko, secretaria, confesora, asesora y disco duro. «Su actividad sobrepasa lo meramente profesional.» Eso dice la Guardia Civil del ama de llaves del armario que guarda los muertos del jefe. Han encerrado también a *Pachano* (Joaquín Barceló) y a Felisa (López), su esposa. El entrañable *Pachano*, el amigo al que colocó como director de los CDT de Turismo y, en 2002, como responsable de relaciones institucionales en Terra Mítica, el compañero de juergas en la peña Pícarol... *No et calfes el perol, Pícarol...* Los lemas, hasta los paridos una noche de jolgorio, son más fáciles de gritar que de cumplir. Porque pasan los años, la vida se complica y un día te ves de representante de una firma de Luxemburgo, de administrador de cuatro inmobiliarias en la Costa Blanca, de apoderado de propietarios uruguayos en estas